

siempre de noche, y, así, pasó aquella durmiendo y su amo velando.

para nada se menciona la boda del rico y principal caballero barcelonés, y si la magnificencia de su casa. También hubiera podido darse el caso de estar «y de D. Antonio Moreno» pospuesto, y colocarlo mal el impresor.



CAPÍTULO LXVIII

De la cerdosa aventura que le aconteció^a á D. Quijote

ERA la noche algo oscura^b, puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiese ser vista; que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antípodas, y deja los montes negros y los valles oscuros^c. Cumplió D. Quijote con la naturaleza durmiendo el primer sueño sin dar lugar al segundo, bien al revés de Sancho, que nunca tuvo segundo, porque le duraba el sueño desde la noche hasta la mañana, en que se mostraba su buena complexión y pocos cuidados.

a. ...acontecía. C. — b. ...oscura. MAI., FK. — c. ...oscuros. MAI., FK.

Línea 2. De la cerdosa aventura que le aconteció. — En la edición de 1615 se lee *acontecía*; manifiesta errata que se subsanó en las impresiones hechas poco después (1616) en Bruselas y Valencia.

3 ...algo oscura. — Obscurísima sería, por cuanto, como dice después el novelista, no era noche de luna.

Sobre la forma vacilante *oscuro* y *oscura* se ha tratado ya en diferentes notas, y á los ejemplos anteriormente citados añádanse estos:

«EUFEMIA. — ...con lo que me ha dicho más triste quedo y más afligida que la *oscura* noche.» (LOPE DE RUEDA. *Eufemia*. — Ed. Academia, I, pág. 63.)

«MEDEA. — ¿Qué es lo que quieres, Mulien Bucar, que tan apremiados tienes á los que en las profundas tinieblas y *oscuros* sitios moramos?» (LOPE DE RUEDA. *Armelina*. — Ed. citada, I, pág. 133.)

«La murmuracion, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando como manchar y *escurecer* las vidas y virtudes ajenas.» ALEMÁN. *Guzman de Alfarache*, I, 1, 8.)

Los de D. Quijote le desvelaron de manera que despertó á Sancho, y le dijo: «— Maravillado estoy, Sancho, de la libertad^a de tu condición. Yo imagino que eres hecho de mármol ó de duro bronce, en quien no cabe movimiento ni sentimiento alguno. Yo velo
5 cuando tú duermes, yo lloro cuando^b cantas, yo me desmayo de ayuno cuando tú estás perezoso y desalentado de puro harto. De buenos criados es conllevar las penas de sus señores y sentir sus sentimientos, por el bien parecer siquiera. Mira la serenidad desta noche, la soledad en que estamos, que nos convida á entremeter
10 alguna vigilia entre nuestro sueño. Levántate por tu vida, y desvíate algún trecho de aquí, y con buen ánimo y denuedo agracedido date trecientos^c ó cuatrocientos azotes á buena cuenta de los del desencanto de Dulcinea. Y esto rogando te lo suplico, que no quiero venir contigo á los brazos como la otra vez, porque sé que
15 los tienes pesados. Después que te hayas dado, pasaremos lo que resta de la noche cantando yo mi ausencia y tú tu firmeza, dando desde agora^d principio al ejercicio pastoral que hemos de tener en nuestra aldea.

a. ...de la rudeza de tu condicion. RIV., GASP., MAT., FK. — d. ...desde ahora principio. A., CL., RIV., GASP., MAT., FK.
ARG., — b. ...yo lloro cuando tú cantas. MAT. — c. ...trecientos. A., CL.,

6. ...ayuno. — «Que no ha comido.»

«...que ninguno
Se huelga de estar ayuno»

se lee en el *Diálogo y discurso de la vida de corte*, de Castillejo; y Valbuena, en *El Bernardo* (VI), escribió:

«La ayuna amarillez de la pobreza
Se está cuanto más lejos más temiendo;
Que al fin son bienes muertos, y no hay duda
Que los gobierne un monstruo que se muda.»

Y en el cap. 23 de esta segunda parte (t. IV, pág. 367, línea 18) dice Sancho: «Ándase vuesa merced con encantados, ayunos y vigilantes.»

12. ...trecientos. — Si se escribía así en época de Cervantes, tacharemos de corrección innecesaria el *trecientos* que se leen en las siguientes ediciones señaladas ya en las variantes.

16. ...cantando yo mi ausencia, y tú tu firmeza. — ¿No resulta harto cómico que entone cantos el buen escudero después de haberse dado unos trecientos ó cuatrocientos azotes? Si bien hemos de decir que podría cantar á toda voz, ya que, como se ha enterado el lector, poco sufrió el cuerpo de Sancho con el famoso vapuleo.

— Señor, — respondió Sancho: — no soy yo religioso para que desde la mitad de mi sueño me levante y me discipline^a, ni menos me parece que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la música. Vuesa merced me deje dormir, y no me apriete en lo del^b azotarme, que me hará hacer juramento de no tocarme ja-
5 más al^c pelo del sayo, no que al de mis carnes.

— ¡Oh alma endurecida^d! ¡Oh escudero sin piedad! ¡Oh pan mal empleado, y mercedes mal consideradas las que te he^e hecho y pienso de^f hacerte! Por mí te has visto gobernador, y por mí te vees^g con esperanzas propincuas de ser conde ó tener otro título
10 equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas^h más de cuanto tarde en pasar este año; que yo *post tenebras spero lucem*.

a. ...discipline. BR., TON. — ...discipline. A., CL., RIV., GASP., MAT., FK. — b. ...en lo de azotarme. TON. — ...en lo de azotarme. ARG., BENJ. — c. ...jamás el pelo. TON. — d. ¡O alma endurecida! dixo Don Quixote. ¡O escudero. BAR., TON. — e. ...las que te hecho. C., BR., — f. ...pienso hacerte. TON. — g. ...te ves con. A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK. — h. ...dellas. BR., TON., A., PELL., CL., RIV., GASP., ARG., BENJ., FK.

2. ...ni menos me parece que del extremo del dolor de los azotes se pueda pasar al de la música. — «Falta algo, — escribe Clemencin, — *Al del placer de la música*. De otro modo suena que se pasa al dolor de la música.»

Nosotros, alguna que otra vez, también hemos hecho crítica mezquina, de bajo vuelo, «crítica miope», como la que hace el citado comentador en este pasaje. Á nuestro entender, se entiende perfectamente lo que quiso decir Sancho, esto es, «que del extremo del dolor (producido) por los azotes se pueda pasar al (extremo) de la música».

10. ...propincuas. — De esta voz castellanizada se ha dicho algo en el t. V, pág. 244. En este pasaje está en la significación de «cercano», «próximo», como en el siguiente ejemplo:

«Al fin subió como pudo — sobre un cerrillo propincuo,
Si de alguna suerte sube — quien de tan alto ha caído.»

(DURÁN. *Romancero*, n.º 604.)

12. ...post tenebras spero lucem. — La Academia Española, en su edición de 1819, escribió: «El signo de Juan de la Cuesta, impresor del *Quijote*, y amigo de Cervantes, era una grulla, y en la orla las palabras latinas anteriores.» Y tiene razón, pero justo es consignar aquí, como ha demostrado el benemérito cervantista D. José M.^a Asensio (1), que, muchos años antes de usar el impresor de la inmortal novela ese escudo, lo había sido ya de Adriano Ghemartio (1570), y más tarde de Pedro de Madrigal (1589).

Para el incansable paladín del simbolismo en el *Don Quijote*, «esta luz que espera (el andante) es su único ideal, se deduce de la comparación que hace

(1) *Cervantes y sus obras*. — Barcelona, 1902. — *Sobre las ediciones primitivas de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha»*.

—No entiendo eso,—replicó Sancho:—sólo entiendo que, en tanto que duermo, ni tengo temor, ni esperanza, ni trabajo, ni gloria; y ¡bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos

entre las esperanzas ó ideal de Sancho y las suyas. Sancho le vió al fin realizado; pero D. Quijote no, ni pensaba tampoco verle en los días de su vida, puesto que debían de venir después que acabasen las tinieblas del error, y por desgracia aun se está la humanidad en estas sombras, ó á lo más entre dos luces. Parece que al adoptar Cervantes este *motto* ó *lema*, que se halla en el escudo de Cuesta, puesto al frente del *Quijote*, lo traspasa y graba en el escudo del caballero andante, que sabido es estaba aun en blanco y sin figura, ni emblema, ni mote. Lo inscrito en el escudo había de ser el alma, el espíritu de la empresa de D. Quijote y la tiranía suspicaz no la hubiera consentido.»

Nunca hemos creído que en el *Don Quijote* existiese un fondo simbólico; jamás hemos sabido ver los enigmas que tan entendidos comentadores como Diaz de Benjumea, Pallol (*Polinous*) y Villegas desentrañan: celebramos, si, esa clase de estudios que, cual *La estafeta de Urganda*, *El correo de Alquife*, *Interpretación del «Quijote»* y *Estudio trológico sobre el «Don Quijote de la Mancha»*, son causa de que se publique algo que no sea estudio gramatical; pero, cuantas veces hemos leído el comentario de Benjumea, tantas han sido las que hemos opinado que el famoso andante citó esta frase latina en el significado de que «después (*post*) de haber pasado el año de reclusión en su casa (*tenebras*) volverá (*spero*) á ejercer la sublime misión de la andante caballería (*lucem*)».

Y, á propósito del lema usado por Cuesta en su escudo, dice ya el citado comentador Sr. Asensio que «es una divisa apropiada á la invención de la imprenta, al vuelo que con ella tomó el pensamiento, á la comunicación de las ideas; antes, la interminable cadena que forma la humanidad, y que continúa viva á pesar de la destrucción periódica de sus eslabones, apenas recibía dificultosamente la luz de los que delante caminaban... La luz existía, pero encerrada entre tinieblas, entre las paredes de la linterna donde ardía sin alumbrar. Vino la imprenta, y el pensamiento rompió sus prisiones; la idea corrió pronta, quedó indestructible.»

Vea el lector el estudio del eximio y modesto cervantista D. Cristóbal Pérez Pastor en la *Historia de la Imprenta en Medina del Campo*, y acabaremos esta nota trasladando aquí unas cuantas líneas del Dr. Rodríguez Fernández, referentes al famoso escudo usado por Juan de la Cuesta:

«De dónde pudo proceder Juan de la Cuesta, y por qué utilizó en la portada del *Quijote* un escudo, en el que ninguna participación tuvo Cervantes, podrá rastrearse, en parte, de la naturaleza ó modo de ser del escudo mismo.—Consiste el escudo, en una orla con adornos, que remata en un pequeño mascarón; en el centro de éste se ve un león como dormido, y más arriba una mano con guante, y en su dedo índice un azor con casquete. En la cinta de la orla, se halla escrita esta leyenda: *Spero lucem post tenebras*. Espero la luz después de las tinieblas. Procede tal escudo de los judíos de Lión, ó acaso más de Ginebra, y en él hacían constar que esperaban como león en apariencia dormido la luz ó Mesías, después de lo que llamaron tinieblas ó cristianismo, y este escudo se usó, según creo, en aquellas ciudades en aquellas obras, entre otras una acerca de las guerras de Flandes.—Á esta interpretación, en cierto modo emblemática del escudo, puede añadirse otra más lite-

los humanos pensamientos^a, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templará el ardor, y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el rey y al simple con el discreto. Sola una cosa tiene mala el sueño según he oído 5 decir, y es que se parece á la muerte, pues de un dormido á un muerto hay muy poca diferencia.

—Nunca te he oído hablar, Sancho,—dijo D. Quijote,—tan elegantemente como ahora; por donde vengo á conocer ser verdad

a. ...los humanos sentimientos, manjar. ARG. 2.

ral. El azor aparece con los ojos vendados y así le llevaban á la caza, hasta que en el momento de lanzarle al aire en busca de la presa, le quitaban la venda.—La importación de este escudo en España débese principalmente al librero flamenco Adrián Ghemart, el cual aparece desde 1551 establecido en Medina del Campo, costeando también libros con este escudo en Salamanca, imprimiendo también en Medina varias obras, usando con dos orlas diferentes el mismo escudo con igual leyenda, cambiando en uno la disposición de las palabras, omitiendo el león del pie, colocando en la parte inferior una cruz, como si fuese substitución del signo judaico, y á cada uno de sus lados la A. y la G. como iniciales de su nombre y apellido, usando también el impresor de Medina Godínez de Millis, alguna vez este mismo escudo.» (*Algunos datos acerca de Juan de la Cuesta, impresor de la primera edición del «Don Quijote» y algunas palabras acerca de este libro.*—«Sesión solemne que el Colegio de Médicos de la provincia de Madrid dedica al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.»—Madrid, 1905.)

2. ...ahuyenta.—*Ahuyentar*, significa «hacer huir á alguno»:

«De tajo, de revés y de estocada,
Ahuyenta, hiere y mata al más cercano;
Carga y revuelve su indomable potro,
De aquí, de allí, sobre este, aquel y el otro.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, XXIV.)

Y, metafóricamente, como en el pasaje del *Don Quijote* correspondiente á esta nota, está en la acepción de «desechar cualquiera pasión ó afecto, ú otra cosa que moleste ó aflija», «hacer desaparecer»:

«¿Qué salga en los alientos del seguro
Pecho, que con fineza heroica *ahuyenta*
La inclinación del apetito oscuro?»

(B. L. DE ARGENSOLA. *Epístola á Nuño de Mendoza*.)

8. ...tan elegantemente como ahora.—Y tiene razón el hidalgo: hemos observado algunas veces que Sancho habla con cierta elegancia, impropia, hasta cierto punto, de quien tenía «poca sal en la mollera». Pero ¿es que anteriormente no había dicho cosas admirables y dado la clave de como podía hablar de aquella manera?

«—A buena fe, señor,—respondió Sancho,—que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tan bien come cordero como carnero;

el refrán que tú algunas veces sueles decir: «no con quien naces, sino con quien paces.»

— ¡Ah, pesia^a tal! — replicó Sancho. — Señor nuestro amo, no soy yo ahora el que ensarta refranes, que también á vuesa merced se le caen de la boca de dos en dos mejor que á mí; sino que debe de haber entre los míos y los suyos esta diferencia: que los de vuesa merced vendrán á tiempo, y los míos á deshora; pero en efecto todos son refranes.»

En esto estaban, cuando sintieron un sordo estruendo y un áspero

a. A pesti a tal. BR.

y á nuestro cura he oído decir que con igual pie pisaba las altas torres de los reyes como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora más de poder que de melindre: no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde hierba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y, aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.» (II, 20; — t. IV, pág. 322, línea 20.)

En esta misma parte, cap. 12, t. IV, pág. 198, cuando D. Quijote dice «— Cada día, Sancho, te vas haciendo menos simple y más discreto », le responde Sancho: «— Si, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuesa merced; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen á dar buenos frutos. Quiero decir que la conversación de vuesa merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que há que le sirvo y comunico; y, con esto, espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales, que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio.»

1. ...«no con quien naces, sino con quien paces». — «Este refrán nos enseña que el trato y comunicación frecuente hacen en orden á las costumbres más que la buena crianza y linaje... Sabido es que *En casa del tamborilero todos son danzantes*, y que en casa del *gaitero* sucede lo mismo, y que *En casa del albugero todos son albugeros*, y que *Quien con perro se echa, con pulgas se levanta*, y que *Quien con lobos anda á aullar se enseña*, ó como dice Avellaneda, *Quien entre leones anda, á bramir se enseña*.» (COLL Y VEHÍ. *Los refranes del «Quijote»*.)

9. ...áspero. — Esto es, «desapacible al oído».

Quevedo, en *El sueño de las calaveras*, escribió: «...y los dados á vanidad y gula, con ser ásperos al son, lo tuvieron por cosa de sarao ó de caza.»

Y en el *Don Quijote* se lee:

«La X no le cuadra, porque es letra áspera.» (I, 34; — t. III, pág. 47, línea 6.)

«...de cuyo chirrió, áspero y continuado, se dice que huyen los lobos y los osos.» (II, 34; — t. V, pág. 178, línea 1.)

ruido que por todos aquellos valles se extendía. Levantóse en pie D. Quijote y puso mano á la espada, y Sancho se agazapó debajo del rucio, poniéndose á los lados el lio de las armas y la albarda de su jumento, tan temblando de miedo como alborotado D. Quijote. De punto en punto iba creciendo el ruido y llegándose cerca á los dos temerosos; á lo menos al uno, que al otro ya se sabe su valentía. Es, pues, el caso, que llevaban unos hombres á vender á una feria más de seiscientos puercos, con los cuales caminaban á aquellas horas; y era tanto el ruido que llevaban, y el gruñir y el bufar, que ensordecieron los oídos de D. Quijote y de Sancho, que no advirtieron^b

a. ...que del otro. TOX. — b. ...advirtieron. TOX.

1. *Levantóse en pie.* — Escribe Clemencín: «Cervantes era poco escrupuloso en materia de pleonasmos. Ahora diríamos púsose en pié, ó solamente *levantóse*.» No, señor crítico: no era solamente Cervantes el poco escrupuloso, sino que en época del autor del *Don Quijote* no hilaban tan delgado, como dice el vulgo. Desde el

«Llora de los ojos, tan fuerte mientras sospira» (1),

que se lee en el *Poema del Cid*, hasta el siglo XVII, pocos, muy pocos, habrán sido los escritores á quienes por entre las puntas de la pluma no se les haya caído alguna de esas figuras retóricas que consisten «en emplear en la oración uno ó más vocablos innecesarios para el recto y cabal sentido de ella».

9. ...bufar. — «Resoplar con ira y furor el toro, el caballo y otros animales.»

«Como el feroz caballo que impaciente
Cuando el competidor ve ya cercano,
Bufa, relincha y con soberbia frente
Hierde la tierra de una y otra mano.»

(ERCILLA. *La Araucana*, V.)

«Torpe la mas veloz, marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la púrpura viendo de sus venas,
Bufando mide el campo de las ondas
O escollos desta isla divididos.»

(GÓNGORA. *Soledades*, II.)

10. ...advirtieron. — El verbo *advertir* no está, en este pasaje, en la significación de «fijar en algo la atención», como en el siguiente ejemplo:

«Y que, suspensa y sin querer, suspira
De algún mal interior notorio indicio:
Todo esto contempló desde la puerta
Sin que la dama, al parecer lo advierta.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, VII);

(1) Edición crítica MENÉNDEZ PIDAL, verso 277.